

ECONOMÍA Y TRABAJO

El veto holandés amenaza con hacer fracasar la cumbre de la recuperación

kioskoymas#comunicacion@confic

BERNARDO DE MIGUEL, Bruselas

Mark Rutte contra todos. Con los contactos bilaterales entre las capitales y las reuniones preparatorias en Bruselas casi concluidas, la cumbre europea de mañana y el sábado arrancará con el primer ministro holandés como el gran y casi único obstáculo para aprobar el fondo europeo de recuperación contra la crisis económica de la covid-19. Las negociaciones se centran ahora en la propuesta de consenso presentada el viernes por el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel.

Todas las delegaciones mantienen sus pegas y matices a los números de Michel, según revelan las notas de la reunión del martes de los representantes permanentes en Bruselas de los 27 Estados miembros, a las que ha tenido acceso EL PAÍS. Pero las fuentes diplomáticas consultadas coinciden en que todas las salvaduras y demandas son superables, salvo las planteadas

por Países Bajos. Ese consenso del que se excluye La Haya pasaría por crear un fondo de recuperación —aunque algo inferior a los 750.000 millones de euros propuestos por la Comisión Europea— y un proyecto presupuestario para 2021-2027 de algo más del billón de euros, 40.000 millones por debajo del proyecto presentado por la Comisión a finales de mayo.

El Gobierno de Rutte exige que los futuros desembolsos del fondo se aprueben por unanimidad de los 27 miembros del Consejo. Una condición inaceptable no solo para los principales beneficiarios del fondo, como Italia o España, sino para la inmensa mayoría de los socios.

Bruselas teme que el derecho de veto de cada país ponga en peligro la operatividad de un fondo que, según la Comisión, debe inyectar en poco más de dos años el 60% de sus recursos para lograr su objetivo de reactivar la economía europea. La unanimidad expondría al fondo al bloqueo de cualquier socio e, incluso, al chantaje para los que amenazaran con el veto para lograr concesiones en otras áreas políticas. Un campo minado que todas las capitales, salvo La Haya, quieren evitar a toda costa.

Alemania, que ocupa este semestre la presidencia de la UE, ha propuesto como fórmula de compromiso la aprobación por mayoría cualificada de los planes nacionales de recuperación que deberán presentar los países para recibir las ayudas del fondo. Y que sea la Comisión Europea la encargada de autorizar los desembolsos periódicos tras escuchar al Consejo.

Grietas entre los frugales

Rutte llega, en principio, escoltado por el apoyo de otros tres países: Suecia, Austria y Dinamarca, con los que forma el grupo autodenominado como los cuatro frugales. En una posición cercana se sitúa también Finlandia. Pero las negociaciones previas muestran que los intereses de esos países presentan ciertas divergencias y que la única posición insalvable de momento es la defendida por La Haya.

Finlandia podría conformarse con una rebaja en el montante del fondo y un reequilibrio en la proporción entre préstamos (un tercio) y subsidios (dos tercios).

Los aliados de Rutte también se muestran abiertos. Suecia, Austria y Dinamarca podrían conformarse con una rebaja en la cantidad a subsidios (500.000 millones); con un marco presupuestario por debajo del periodo actual (2014-2020) y con unos cheques de descuento en su contribución.

España e Italia preferirían la propuesta inicial, que otorgaba casi todo el control a la Comisión. Pero fuentes diplomáticas indican que tanto el Gobierno de Pedro Sánchez como el de Giuseppe Conte podrían aceptar la fórmula alemana si el resto del acuerdo no se aleja de la propuesta de la Comisión.

A solo 48 horas de la cumbre, sin embargo, nadie se atreve a vaticinar sobre el resultado de la primera cita presencial de los líderes europeos desde febrero. El propio encuentro estará marcado por el efecto de la pandemia, que ha obligado a reducir la composición de las delegaciones de 20 miembros a siete, con el primer ministro incluido en ambos casos.

Normas de distancia social

Michel impondrá normas de distanciamiento social dentro del edificio Europa, sede del Consejo Europeo. No habrá estrechamiento de manos ni saludos efusivos. Y en los momentos de cercanía, los líderes deberán colocarse la pertinente mascarilla, que será obligatoria todo el tiempo para todo el personal de apoyo del Consejo (seguridad, mantenimiento, asistencia...).

Todos los líderes consideraban imprescindible reunirse presencialmente para una negociación de tanta envergadura (casi 1,8 billones en total, el mayor volumen presupuestario negociado de una tacada en historia de la UE).

La arriesgada y complicada convocatoria se espera que despeje el camino hacia un acuerdo que la mayoría de las delegaciones consideran urgente. Pero la posición de Rutte, y su delicada situación política interna, colocan a la cumbre extraordinaria bajo una gran incertidumbre. El posible acuerdo incluiría una decisión sobre los llamados recursos propios (las fuentes de financiación del presupuesto comunitario) que requeriría la ratificación parlamentaria nacional. Una condición que obliga a buscar un acuerdo aceptable para todos y, en particular para el primer ministro holandés, cuya fragilidad parlamentaria podría costarle muy caro políticamente si regresa con un acuerdo demasiado generoso o ambicioso.

Fuentes del Consejo indican que el margen de maniobra de



El primer ministro de Holanda, Mark Rutte, habla por teléfono en el parlamento de La Haya. / BART MAAT (EFE)

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

¿Solidaridad o contrapartida?

El plan de recuperación económica europea propuesto por la Comisión cristaliza la solidaridad en un sentido amplio: el de un apoyo financiero mutuo, de todos los socios entre sí. Porque todos sufren el impacto de la pandemia y su consiguiente recesión. Otra cosa es que, como debe ser, los más dañados resulten más intensamente compensados, en subsidios y créditos.

Pero no es solidaridad en el sentido de un donativo (como quería el ministro holandés Wopke Hoekstra) de los ricos a los pobres, frágiles o vulnerables; ni en

el de una propina a los menos competentes o menos eficaces. No es un rescate al (casi) asfixiado Estado individual. Es un salvavidas de todos, para todos: los recursos se consiguen por la emisión mancomunada de deuda y se destinan al conjunto. Y se devuelven al mercado que los presta desde el presupuesto común.

Por eso todos contribuyen de dos maneras. Una, con una garantía global ante los acreedores sobre el mismo presupuesto, que en caso de quiebra harían efectiva en proporción a su cuota del capítulo de ingresos. Dos, se compro-

meten a contribuir a la liquidación de la factura para amortizar la deuda según el propio peso en los nuevos impuestos finalistas que se propone establecer Bruselas: emisiones de gases, carbono en frontera, grandes conglomerados empresariales, *tasa Google*.

En cuanto a la garantía global, los probables mayores beneficiados contribuyen mucho más que los *halcones* autodenominados *frugales*, porque exhiben mayor tamaño económico, medido en Renta Nacional Bruta: esta constituye el baremo sobre el que opera la principal fuente de ingresos del

presupuesto, pues lo alimenta en cerca de un 75%. Solo España aporta 1,6 veces más que Holanda, 2,9 veces más que Suecia, 3,5 veces más que Austria y 4,3 veces más que Dinamarca (datos de Estadística para 2018). Y el conjunto de Italia y España contribuye 1,63 veces más que la cuantía aportada por la suma de esos cuatro Gobiernos del frente de rechazo. El Sur-económico, más desvalido, protege así a los más prósperos del Norte-económico.

En cuanto a la liquidación de la factura de amortización de la deuda a emitir, todavía se desconoce, pero podría seguir pautas comparativas no muy distintas.

Claro que estamos refiriéndonos a contribuciones brutas, a las que hay que restarles las transferencias presupuestarias recibidas por cada Estado miembro (en con-

cepto de cohesión, política agrícola, I+D, etcétera) para obtener el saldo neto que tanto enarbolaba Margaret Thatcher. Y sus sucesores. Aquí sí hay solidaridad expresa con el Sur, y abundante, un flujo que se debe agradecer y honrar: pero tampoco funciona como donativo, sino como aportación neta del Norte (déficit fiscal) a la cohesión del conjunto.

Se trata precisamente de un conjunto del cual el Norte obtiene una ventaja (superávit comercial) muy superior a la del Sur.

En efecto, la clasificación por países que más beneficios *per capita* obtienen del mercado interior comunitario coloca a Holanda en la cuarta posición, a Austria en la quinta, a Dinamarca en la sexta y a Suecia en la octava, todos ellos muy por encima de la media comunitaria.